

gratitud y esperanza: una experiencia desde la evangelización de jóvenes

* Pedro Giner

PASTORAL JUVENIL

Me pedís que os escriba algo de mi experiencia en la pastoral juvenil. Bien, compañeros: intentaré contaros en estas pocas líneas lo que ha supuesto (y sigue suponiendo) y, sobre todo, cómo estoy viviendo todo esto que acompaña esta realidad.

Mi experiencia en el campo apostólico de la evangelización juvenil se limita a los grupos Pedro Arrupe y a la pastoral de las Escuelas San José de Valencia.

En las Escuelas una de las cosas que hago es dar la clase de religión en las aulas de Educación Especial con chavales en situación de riesgo. Esto lo vengo haciendo desde hace muy poco tiempo, apenas unos meses. Una primera intuición que voy teniendo es que estos chavales me están evangelizando. De todas formas prefiero no alargarme en algo que estoy ahora descubriendo, y haré aquí más hincapié en la experiencia con los grupos Pedro Arrupe.

Os sitúo: los Grupos *Pedro Arrupe* son impulsados y apoyados por la Compañía de Jesús y se enmarcan dentro del Centro Arrupe de Valencia (un centro fe-cultura de los jesuitas). La propuesta que se les hace es de un itinerario de tres años, que tendría como finalidad su discernimiento vocacional. Como datos de interés os digo que actualmente hay 40 chavales divididos en cuatro grupetes. En el acompañamiento de estos, la CVX-Ignacio Ellacuría ha tenido históricamente una fuerte participación y actualmente aporta cuatro acompañantes.

Empezaré por contaros el primer sentimiento que me viene cuando me pongo delante del Señor y le pongo a los chavales. Este es sin duda un sentimiento de Gratitud. ¡Qué suerte la mía! Me siento muy afortunado por poder acompañar en cada uno de esos procesos que empiezan y acogerles de alguna manera en nuestra Iglesia. Pero si hay algo que me sobrecoge, es ver cómo el Señor va actuando en cada uno de ellos. Esto es. Me pasan –ahora que escribo estas líneas– los rostros de muchos de los chavales que he acompañado. Recuerdo a "El Pique", que ahora va haciendo el proyecto de fin de carrera en unas aldeas de México, viviendo aquello que hace tres años le parecía un ligero sueño todavía por descubrir. Cómo no acordarme de Sara, de Mabel, de Úrsula, de Carla, de Leyre..., que en su día se acercaron a CVX para desde aquí discernir su vida y construir el Reino. Y claro que me acuerdo de José, de Quico..., a quienes el Señor les tenía deparado otro lugar dentro de la Iglesia para ese mismo fin. También recuerdo ahora a Laura, a Alicia, a Carlos, a Teresa y a otros que el pasado vera-



no se fueron de campo de trabajo a barrios periféricos del estado español, dejando lo suyo y buscando algo que incluso les sería difícil explicar, pero intuyendo que en el encuentro con los últimos encontrarán alguna pista en sus caminos como cristianos. Javi, Adela, Salva..., que deciden transmitir la buena noticia desde el catecumenado de confirmación. ...Y tantos otros a quienes el Señor les va tocando de una manera especial. El hecho de que toda esta gente vaya pasando por mi vida me genera un segundo sentimiento, de esperanza.

Realmente es maravilloso este segundo sentimiento. El Señor nos sigue convocando y eso que ha pasado mucho entre medias: cuánto nos ama. De veras que creo que son esperanza en este mundo: el Reino de Dios está entre nosotros. No hay duda: son *sal del mundo*.

Estos jóvenes que vienen aquí también son esperanza de una Iglesia plural y unida. Recientemente tuvimos aquí, en Valencia, un encuentro cristiano para jóvenes en el que participaron todos los carismas de nuestra Iglesia local (*comunidades neocatecumenales, parroquias varias, comunidades ADSIS, CVX...*). El éxito de este encuentro no creo que fuera ni la asistencia —que de hecho lo fue de 600 jóvenes— ni el material que se utilizó



(que fue realmente bueno), ni la preparación del evento, que tuvo tela. Para mí el éxito fue ver que esta gente, joven, era capaz de sentarse junta, interpelarse e incluso hacer cosas codo con codo. Sin tener la necesidad de ofenderse, de imponerse normas o costumbres o, por supuesto, de entrar en alguna extraña crisis de fe.

No sería sincero si no os comentara que en esta experiencia hay dudas, momentos de desolación y falta de esperanza. Momentos en los que uno piensa y se pregunta: ¿por qué los chavales no responden a tal cosa?, ¿qué tenemos que hacer?, ¿por qué, si a mí tal cosa me vino tan bien, a ellos no?... Incluso cabe preguntarse por alguna fórmula mágica. Pienso que todas estas preguntas (que de alguna manera me llevo a plantear a veces) son más fruto del voluntarismo que cada uno le ponemos al asunto, que del Dios del Amor que nos convoca. A veces, viene bien volver atrás y mirar.

Ahora estoy recordando algunos momentos de éstos. No hace mucho venimos promoviendo, desde estos grupos, un proyecto que recoja un poco todo el camino que se les propone que recorran, con sus objetivos por etapa, etc... Todo esto nos ha acarreado un gran esfuerzo que por supuesto es bueno y hay que hacerlo. Pero a la vez uno se da cuenta que el mundo de los jóvenes no conoce marcos y exige apertura. Esto es muy bonito, pero cuesta. Cuesta porque exige salir de uno mismo, con nuestros planteamientos y experiencias, para encontrarnos con las de estos jóvenes. Resumiendo, para mí existen dos tentaciones por encima de otras en esto de la evangelización de jóvenes: el exceso de voluntarismo (llegar a pensar que todo depende de mí o de aquel otro que lleva los grupos) y el paterna-

La propuesta que se les hace es de un itinerario de tres años, que tendría como finalidad su discernimiento vocacional

Actualmente hay 40 chavales divididos en cuatro grupetes. En el acompañamiento de éstos, CVX ha tenido históricamente una fuerte participación



lismo (yo sé lo que es bueno para ti). Tanto en una como en otra de ambas tentaciones olvidamos que realmente lo que hacemos es, como mucho, acompañar lo que el Señor va poniendo en cada uno de nosotros.

En modelos pasados esto ocurría más a menudo: nos encontrábamos con personalismos, que si bien para algunos les podía venir bien a otros muchos les apartaba o alejaba de estos grupos cristianos y –lo que es más grave– de la Iglesia, comunidad de comunidades. Pienso que hoy se están superando estos modelos personalistas para los cuales lo que había dentro de los grupos era bueno y lo que había fuera no estaba tan claro. La vida giraba alrededor de ellos mismos.

La propuesta que hacemos sigue siendo la misma: discernir la vocación. Intentamos que todo el camino que van haciendo estos jóvenes parta de la experiencia (paradigma ignaciano) y en su día a día. A la vez también les proponemos diferentes experiencias –sociales, oracionales, formativas, testimoniales–. El grupo y el acompañante personal cumplen, en ese sentido, la función de ir compartiendo su experiencia y recoger reflejos. Se les propone momentos celebrati-

Me siento muy afortunado por poder acompañar en cada uno de esos procesos que empiezan y acogerles de alguna manera en nuestra Iglesia

Pero si hay algo que me sobrecoge es ver cómo el Señor va actuando en cada uno de ellos

vos no exclusivos, donde no sean ellos los únicos protagonistas, sino la comunidad eclesial del Centro Arrupe.

Para acabar, quisiera compartir con vosotros mi punto de vista acerca del *cambio de contexto que está produciéndose en la pastoral juvenil*, tema de preocupación en casi todos los ambientes eclesiales. Ciertamente el contexto nos ha cambiado. Los chavales que llegan a estos grupos en su mayoría no proceden de una tradición cristiana. Y no conocen sus formas y sus ritos (a lo sumo, les suena). Pues bien: yo de esto me alegro, y *mucho*. Estos jóvenes se acercan en un principio porque el testimonio de alguien (personas casuales, clases de religión, catecumenado,...) les ha "tocado" de alguna manera: hay otra forma de vivir y esto les ha producido –cuanto menos– curiosidad (siguen viniendo chavales porque viene tal chica o al revés: normal). Son chavales de este mundo que, como tales, se encuentran alejados del discurso de la jerarquía eclesial, en el que poco importa lo que ellos mismos puedan expresar. Con una especial sensibilidad hacia el otro, de denuncia hacia las injusticias, de entrega al último, y de compromiso con él, le quitan importancia a las formas y se lo dan a las personas. Y esto es motivo de alegría y esperanza: la gente se acerca porque "simplemente" se siente llamada por la buena noticia.

**Acuerdos Iglesia-Estado para el 2006
(borrador consensuado)**



- Para el sostenimiento de la Iglesia Católica
- Para la Coordinadora de Gays y Lesbianas
- Para otros fines de interés social

Litaj

* **Pedro Giner** (Valencia, 1979). Desde hace 5 años forma parte de la **Comunidad Ignacio Ellacuría de Valencia**, desde la que está comprometido temporalmente con CVX. Educador de educación especial en las Escuelas San José de Valencia. Coordinador seglar de los Grupos *Pedro Arrupe* de la misma ciudad. Participa en el proyecto *Siquem* de Caritas de reinserción social de enfermos de SIDA.

